



Alexander Pope, *Ensayo sobre el hombre y otros escritos*, ed. Antonio Lastra, trad. Antonio Lastra y Ángeles García Calderón, Letras Universales, n.º 533, Madrid, Cátedra, 2017, 322 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.21.2019.593-598>

Esta obra, publicada en el año 2017 por la Editorial Cátedra, es una edición monolingüe comentada que comprende la traducción de una selección de escritos de Alexander Pope (1688-1744) y que permite al lector conocer a uno de los autores ingleses más destacados del siglo XVII, así como familiarizarse con su producción literaria. Pope fue traductor de Homero y de Shakespeare y logró la máxima expresión de la imitación y la sátira.

La obra ante la que nos encontramos es una antología de los escritos de Pope en un total de 322 páginas, precedida de una «Introducción» (7-28) en la que se explica la contextualización del autor y de su obra, completada con una serie de notas que proporcionan información aclaratoria sobre el vínculo de las obras con las relaciones profesionales de Pope y otras investigaciones publicadas.

A continuación, se presenta una selección de obras del autor recopiladas en una «Bibliografía» (31-35) dividida en dos primeros apartados titulados «Obras de Alexander Pope» y «Traducciones»; un tercer apartado titulado «Obras coetáneas», en el que se incluyen obras de autores como Voltaire o Swift; y un último apartado titulado «Literatura de referencia», que contiene obras que aportan una ampliación de conocimientos y una visión más profunda de Pope y de sus escritos. Este último apartado ha sido utilizado por los traductores de esta edición para completar las referencias de cada una de las obras.

Posteriormente, el lector encontrará una selección de dieciséis obras traducidas a partir de los escritos originales en lengua inglesa, de las que once son en verso, comenzando por la «Oda a la Soledad» (39), y un total de cinco obras en prosa entre las que se encuentran el «Prefacio a la *Ilíada* de Homero» (155-180), el «Post Scriptum a la *Odisea*» (181-192), el «Prefacio a las obras de Shakespeare» (193-208), la «Correspondencia con Jonathan Swift» (281-291) y que finaliza con las «Conversaciones con Joseph Spence» (315-320). Las dos últimas contienen registros fechados tanto de las conversaciones como de la correspondencia.

Como podrá comprobar el lector, la diversidad de las obras traducidas, fruto de la volubilidad del autor, abarca una selección de géneros literarios entre los que cabe destacar la elaboración de la sátira moral, la épica o la poesía pastoral. Esta amplia selección abre una puerta no solo a la majestuosa obra de Pope, sino que constituye una aclaración y exposición de los pensamientos y propósitos del autor, una imagen clara tanto de su ser interno como de la sociedad y los problemas del momento.

La traducción realizada por Antonio Lastra y Ángeles García Calderón mantiene el sentido filosófico de la poesía de Pope, a pesar de la dificultad inherente de la traducción del verso inglés al español. Es notable que se ha dejado de lado el aspecto formal de los originales y se ha perseguido en todo momento la conservación del simbolismo y la significación de cada una de las piezas seleccionadas. Elementos que destacan en la poesía del autor y que marcan su estilo satírico y burlesco.

La primera obra recogida en esta antología corresponde a su «Oda a la Soledad», un poema en el que se atisban las preocupaciones literarias y existenciales de Pope, que lo escribió con tan solo doce años, sumergido en la reclusión a la que se vio obligado por los diversos problemas físicos y enfermedades que padecía. Tal vez podría considerarse el mejor de todos los tiempos, teniéndose en cuenta la edad del poeta y el talento que recoge el poema con la profundidad de sus letras y la nostalgia que inunda cada verso.

A continuación, el lector puede disfrutar de las «Pastorales» (41-62) que Pope escribió a la edad de dieciséis años y que, como se apunta en la introducción de estos escritos, pasaron por las manos de diversos críticos de la época, entre ellos el señor Walsh¹. Todos ellos alabaron la obra del poeta y juzgaron su poesía por estar plagada de genialidad y por compaginar las esencias propias con los elementos tomados de los antiguos, como bien se menciona en las notas de esta antología «acompañadas de un “Discurso sobre la poesía factoril” en el que el autor defendía la inspiración de los antiguos, especialmente de Virgilio» (42).

En el «Ensayo sobre la crítica escrito en el año MDCCIX» (63-90), Pope advierte a los críticos del momento sobre el problema de los falsos poetas y de la importancia de estudiar a los antiguos para conocer la verdadera genialidad, actuando con un juicio natural y sincero. Recoge, a su vez, otros valores como la modestia, la sinceridad o la importancia de la

¹ William Walsh (1662-1708) fue un poeta y crítico inglés que se sentó en la Cámara de los Comunes desde 1698 hasta 1708. Como amigo y corresponsal de Alexander Pope, que valoraba mucho su opinión, le aconsejó ser un poeta correcto.

buena educación y de saber esquivar la envidia para escribir con ingenio. Esta obra es ejemplo del trabajo de su posición como moralista literario.

La siguiente obra que el lector encuentra en su lectura de esta antología es «El bosque de Windsor» (91-106). Un poema que fue escrito en dos tiempos distintos: la primera parte en 1704 y la segunda en 1713, fecha en que se publicó. Aunque en esta obra Pope detalla de forma mítica el paisaje contraponiéndolo con el esplendor de la Casa Estuardo, en concreto con el reinado de Ana Estuardo, esta obra tuvo una acogida muy pobre. Es entonces cuando Pope se centra en la traducción de la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero.

«El robo del rizo» (107-137), categorizado como poema cómico-heroico, se comenzó a escribir en 1711 a partir de una petición realizada por John Caryl, quien sirve de inspiración a Pope tras contarle un suceso acaecido y pedirle su ayuda para reconciliar a dos familias de la aristocracia inglesa. Los dos primeros cantos fueron escritos en una quincena, los otros tres cantos se escribieron *a posteriori*, al igual que la dedicatoria inicial y la inclusión de la maquinaria en el poema. Esta obra es una parodia de un poema heroico inspirado en las obras de Ovidio y Homero que el poeta impregnó de sátira, otorgándole un tono burlesco.

Dentro del poema, se observan influencias de la secta de los Rosacruces con la inclusión de los cuatro elementos que forman el universo en forma de nomos, ninfas, silfos y salamandras. El uso que hace el poeta de la metáfora aporta al poema un estilo grandilocuente y las alusiones directas a pasajes de las obras de Homero dotan a su escrito de la importancia que merece. Sin lugar a duda, el uso de la ironía y la sátira para parodiar las costumbres y las maneras sociales de la sociedad de su época, junto con el estilo épico, mencionado anteriormente, hacen de este poema una de las obras maestras del escritor.

La siguiente obra que el lector encontrará en esta antología es «De Eloísa a Abelardo» (139-150), un poema que el escritor elaboró basándose en las cartas del personaje de Eloísa. Constituye una visión íntima y prodigiosa de los fuertes sentimientos de la dama de los que Pope es testigo. Asimismo, el lector podrá advertir los recuerdos de la dama, así como su honestidad al hablar de ellos.

Este mismo tema y tono son los que inundan la obra «Elegía en memoria de una dama desdichada» (151-153), una de las obras más célebres de Pope. Esta elegía heroica consta de ochenta y dos versos en los que el poeta vuelve a demostrar su grandilocuente estilo y su versión más sensible y

humana ante la aflicción de una dama anónima que no encuentra forma de dar rienda suelta a sus más íntimas pasiones.

Las siguientes obras recogidas en este volumen son el «prefacio a la *Ilíada* de Homero» (155-180) y el «post scriptum a la *Odisea*» (181-192). Siguiendo los pasos dados por su referente, Dryden, en su traducción de Virgilio, Pope se propone llevar a cabo la traducción de las obras de Homero, acercándose al lenguaje poético de los clásicos que tanto admiraba. En dichos prefacios, Pope alaba tanto al poeta como sus obras «crece mientras progresa tanto para sí mismo como para los demás y se convierte en fuego, como la rueda de un carro por su propia rapidez. Disposición precisa, pensamiento justo, elocución correcta, versos pulidos...» (157). Aporta una explicación acerca del género y de su propio método de trabajo elegido para llevar a cabo ambas traducciones. Tanto la elección del tema como la de los personajes o las acciones que aparecen representadas se comparan con las de Virgilio y su estilo con Shakespeare y Milton, entre otros.

En el *post scriptum*, además, hace un análisis de lo que es la obra en sí, dejando claro en todo momento que el lector que espere encontrar en la *Odisea* una continuación de la *Ilíada*, se dará cuenta de que ni el modo ni el tema y, mucho menos, el estilo tienen una continuación en esta obra.

En su «Prefacio a las obras de Shakespeare» (193-208) Pope analiza el estilo del autor y de sus obras, catalogándole de original y natural y a sus obras como resultado de la inspiración. Resalta el individualismo de cada uno de sus personajes y la pasión y el sentimiento que impregnan sus obras, dejando que el lector sea el que reflexione y aflore sus pensamientos sin dejar ver directamente su juicio crítico.

La obra central de este volumen, destacada en el mismo título, es su «Ensayo sobre el hombre en cuatro epístolas» (209-261), un poema filosófico que cuenta con varias traducciones anteriores como la de Gregorio González Azaola. En esta obra Pope analiza la naturaleza del hombre y su estado con respecto al universo («Epístola I» (211-222)), en relación consigo mismo («Epístola II» (223-233)), con la sociedad de la que forma parte («Epístola III» (235-246)) y con relación a la felicidad («Epístola IV» (247-261)). Ya en la propia introducción, Pope nos detalla el motivo que le llevó a la composición de esta obra que no es otro que el de analizar al ser humano y sus costumbres para comprender mejor sus valores. Por otro lado, nos explica que la elección del verso implica una mayor impresión para el lector y brevedad y simplicidad para el autor.

La siguiente obra que el lector encontrará en este volumen «Epístola al doctor Arbuthnot» (263-279) no es otra cosa que una queja formal escrita por Pope a ratos, como apunta en la introducción, y publicada tras ser atacado por sus escritos y la moral que representaba en ellos. Es un poema satírico en el que Pope no solo critica las malas prácticas de los poetas del momento, sino que nos permite conocer más en profundidad a Pope como ser humano, como poeta y, más importante aún, sus pensamientos. En este poema se hace alusión directa, sin mencionar sus nombres, a aquellos que le han criticado, dejando suficientes pistas para que ellos mismos se identificasen al leer el poema.

«De la correspondencia con Jonathan Swift» (281-291) muestra cuatro de las noventa y cinco cartas que Johnson afirmó que ambos escritores se habían intercambiado. En esta correspondencia se aprecia la estrecha relación que les unía y el cariño que Pope tenía a su amigo. Pope lo trata como a un confidente al que menciona en la última de las cartas de este volumen como destinatario de su próxima epístola. El lector será testigo de la relación de Pope con otros escritores y con la sociedad inglesa del momento, así como de su perfeccionismo profesional y la elección cuidada de cada una de las palabras empleadas.

En su «Primera epístola del segundo libro de Horacio imitada» (293-309), Pope ve una puerta abierta a cuestionar los problemas sociales y la censura por parte de Jorge II, a quién parodia a lo largo del poema. Pope toma la forma empleada por Horacio para aplicarlo a los sucesos de su propio país.

«De la asnada» (311-314) es un extracto de *La asnada, libro IV*, concretamente la parte final del libro. Es un poema satírico-heroico en el que Pope vuelve a criticar a los escritoruelos del momento y vuelca su resquemor por las críticas recibidas de sus anteriores escritos.

La obra que cierra este volumen son las «Conversaciones con Joseph Spence» (315-320) que contiene veintiún registros fechados que se intercambiaron el reverendo y el escritor a lo largo de los años, finalizando en 1744.

La labor que han llevado a cabo los traductores de este volumen para recopilar las obras más destacadas del autor, aunque algunas solo son fragmentos debido a la longitud del original, es magnífica. Considero que su traducción es muy apropiada y que respeta en todo momento el sentido del texto original, que no su forma, como ya mencioné anteriormente. Es digno de destacar la extensa y profunda investigación que se ha realizado para poder elaborar las referencias a cada una de las obras, así como su

contextualización en un momento preciso de la vida del autor y de la sociedad de aquella época.

Este volumen, sin ninguna duda, supone una oportunidad única para dar a conocer a este escritor inglés en el mundo hispano. Las obras recopiladas permiten al lector disfrutar y alabar el estilo y tono de uno de los escritores más célebres de la literatura inglesa.

BÁRBARA VICENTE GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
barbara.vicente@uva.es